

## EL DIBUJO COMO TRAMA NARRATIVA: SU LUGAR EN TIEMPOS DE CONSTITUCIÓN DE LA PSIQUE.

*Gaudio, Roxana Elizabeth & Frison, Roxana.*

Facultad de Psicología. UNLP.

roxanagaudio@hotmail.com

### RESUMEN

La clínica psicoanalítica con niños y adolescentes nos exige introducir modificaciones en relación al método de investigación del inconsciente tal como fuera propuesto por Freud para el sujeto adulto, requerimiento sustentado en la especificidad de su objeto de estudio.

En primer lugar nos encontramos con un niño o adolescente que desde nuestra posición teórico - clínica constituye un sujeto en estructuración. Su psiquismo se funda y atraviesa distintos momentos lógicos de constitución, asentados en una cronología, se trata de una organización temporal. Esta particularidad supondrá entonces variaciones en el método con el cuál será abordado. Juegos, juguetes, masa para modelar, hojas de papel que invitan al trazo del niño, formarán parte de los materiales que conforman la propuesta, el comienzo de la partida, tal como lo nomina PieraAulagnier.

Por tanto, se delimitan distintas modalidades de expresión: hablar, jugar, graficar, modelar, a través de las cuales se puede verificar el trabajo simbólico en el que el niño se halla abocado, el pasaje de un tiempo lógico a otro sobre la base de la transferencia. Los tiempos de la constitución de la subjetividad se vuelven a tramitar, a transitar a través de los dibujos. Para interpretar el analista requiere de una secuencia. Una intervención posible es pedir al niño que dibuje lo que cuenta, un sueño, un miedo, etc. Contemplando la coordenada de la singularidad del encuentro, sostenemos que cada niño y cada analista hallan las formas particulares de inaugurar y sostener el diálogo analítico, por ende el juego, el gráfico, se constituyen en transferencia.

Vamos a abocarnos a lo largo de este trabajo a pensar en la especificidad del dibujo, considerando el trazo, la marca, como escritura subjetivante. La producción gráfica será entonces reconocida como una de las posibles vías de acceso al inconsciente del niño, así como una vía a su constitución, junto con el juego y la palabra.

Interpretamos el dibujo como un texto, es una de las modalidades de la escritura. Cuando un niño dibuja, más allá del contenido del dibujo, se dibuja, por eso el punto de partida será conceptualizar a la figurabilidad como un logro subjetivo, valga entonces la invitación a introducirnos en la textura del dibujo y en el trabajo que éste opera.

A los fines de esta producción revisaremos problemas tales como el de la reconstrucción a través del dibujo de la constitución de la subjetividad y de sus tiempos. El diagnóstico diferencial, poder precisar si el niño o el adolescente por quién nos consultan está atravesando un momento de crisis vital con el consiguiente trabajo psíquico implicado, una problemática instalada en la que la coordenada del conflicto nos permita arribar a la elucidación de una neurosis, si se trata de una detención en el proceso de constitución psíquica o un trastorno en la estructuración subjetiva, es de fundamental importancia en cuanto a las posibilidades de intervención y a la conducción de un tratamiento.

Es en este marco, donde presentaremos un fragmento en el recorrido terapéutico realizado por Jeremías de 5 años de edad, recorrido que da cuenta del tránsito hacia el emplazamiento autónomo del pequeño respecto del medio que lo rodea. Su actitud de extrañamiento (en tanto distancia) frente a éste implica contemplar por un lado, la modalidad en el ejercicio de la función materna, paterna, así como por otro lado, los movimientos que se generan en la psique en torno a la caída de la omnipotencia en relación al funcionamiento e instalación del principio de placer y principio de realidad, en el espacio dado por la creación. En este movimiento Jeremías encuentra el obstáculo.

De este modo, a través del dibujo es posible situar en qué momento de la constitución y con qué obstáculos la psique se encuentra; así como dar lugar a vías posibles de intervención que conduzcan al emplazamiento de modos de recomposición simbólica posibilitando, en este caso, un tope a la satisfacción pulsional directa. Por tanto, desde el inicio de la partida, el dibujo como producción subjetivante podrá propiciar el pasaje de la satisfacción pulsional directa, hacia la caída de la omnipotencia con el consecuente predominio del principio de realidad.

**PALABRAS CLAVE:** DIBUJO, CONSTITUCIÓN PSÍQUICA, AUTONOMÍA DE PENSAMIENTO, INTERVENCIÓN.

---

#### **ABSTRACT**

Psychoanalytic clinic with children and adolescents requires us to introduce amendments regarding the method of investigation of the unconscious as was proposed by Freud to the adult subject, request supported by the specificity of its subject matter.

First we have a child or adolescent from our theoretical position - clinic is a subject structure. His psyche is founded and logical traverses different moments of constitution, seated in a chronology,

it is a temporary organization. This feature will then variations in the method by which it will be addressed. Games, toys, play dough, paper sheets that invite the child tracing form part of the materials that make up the proposal, the beginning of the game, as PieraAulagnier payroll.

Talk, play, graph, model, through which you can check the symbolic work where the child is doomed, the passage of a logical time to another based on: therefore, various forms of expression are delimited the transfer. The time of the constitution of subjectivity turn to process, to transit through the drawings. To interpret the analyst requires a sequence. A possible intervention is to ask the child to draw what counts, a dream, fear, etc. Contemplating the coordinate of the uniqueness of the meeting, we hold that every child and analyst are particular forms of open and sustain the analytic dialogue, therefore the game, graphic, constitute transfer.

We will devote ourselves along this work to think about the specificity of the drawing, considering the trace, the mark, as subjectivating writing. Graphic production will then be recognized as one of the possible paths to the unconscious child and a path to its constitution, along with the game and the word.

We interpret the drawing as a text, it is one of the ways of writing. When a child draws, beyond the content of the drawing is drawn, so the starting point is to conceptualize figurability as a subjective achievement, then worth inviting us into the texture of the drawing and the work that it operates.

For the purposes of this production will review issues such as reconstruction through drawing of the constitution of subjectivity and their times. The differential diagnosis, to specify whether a child or teenager who consult us is going through a moment of crisis with the consequent vital psychic work involved, a problematic installed where the coordinate of the conflict allows us to arrive at the elucidation of a neurosis, if it is an arrest in the process of psychic constitution or disorder in the structuring subjective, it is of fundamental importance in terms of the possibilities of intervention and the conduct of treatment.

It is in this framework that we present a fragment in the therapeutic journey undertaken by Jeremiah 5-year-old route that realizes the transition to self-respect of the site of the small surrounding environment. His attitude of estrangement (as distance) versus contemplate this involves on the one hand, the method in the exercise of maternal, paternal function and on the other hand, the movements generated in the psyche around the fall omnipotence in relation to the operation and installation of the pleasure principle and the reality principle, in the space provided for creation. Jeremiah in this movement is the obstacle.

Thus, through drawing it is possible to locate at what point in the constitution and what obstacles is the psyche; and lead to possible intervention pathways that lead to the location of enabling

recomposition symbolic modes, in this case, a ceiling on direct drive satisfaction. Therefore, from the beginning of the game, drawing as subjectivating production may encourage the passage of direct drive satisfaction, to the fall of omnipotence with the consequent dominance of the reality principle.

**KEYWORDS:** DRAWING, MENTAL CONSTITUTION, AUTONOMY OF THOUGHT, INTERVENTION.

## TRABAJO COMPLETO

### Introducción:

La clínica psicoanalítica con niños y adolescentes nos exige introducir modificaciones en relación al método de investigación del inconsciente tal como fuera propuesto por Freud para el sujeto adulto, requerimiento sustentado en la especificidad de su objeto de estudio.

En primer lugar nos encontramos con un niño o adolescente que desde nuestra posición teórico-clínica constituye un sujeto en estructuración. Su psiquismo se funda y atraviesa distintos momentos lógicos de constitución, asentados en una cronología, se trata de una organización temporal.

Esta particularidad supondrá entonces variaciones en el método con el cuál será abordado. Juegos, juguetes, masa para modelar, hojas de papel que invitan al trazo del niño, formarán parte de los materiales que conforman la propuesta, el comienzo de la partida, tal como lo nomina Piera Aulagnier.

Vamos a abocarnos a lo largo de este trabajo a pensar en la especificidad del dibujo, considerando el trazo, la marca, como escritura subjetivante. La producción gráfica será entonces reconocida como una de las posibles vías de acceso al inconsciente del niño, así como una vía a su constitución, junto con el juego y la palabra.

Interpretamos el dibujo como un texto, es una de las modalidades de la escritura. Cuando un niño dibuja, más allá del contenido del dibujo, se dibuja, por eso el punto de partida será conceptualizar a la figurabilidad como un logro subjetivo, valga entonces la invitación a introducirnos en la textura del dibujo y en el trabajo que éste opera.

A los fines de esta producción revisaremos problemas tales como el de la reconstrucción a través del dibujo de la constitución de la subjetividad y de sus tiempos.

### Consideraciones conceptuales:

El encuentro entre las necesidades del niño y la función materna produce la escritura de lo corporal, el dibujo del cuerpo del niño que posteriormente le permitirá producir el dibujo del mundo. Refiere Marisa Rodulfo (Punta de Rodulfo: 1993)“(…) se *dibuja cuerpo* si se produce una inscripción erótica positiva, pero se dibuja agujero si el desencuentro entre la madre y el niño, que en ese momento se experimenta como el desencuentro entre el niño y otra parte de sí, produce una inscripción tanática negativa.” (p. 131)

Con sus manos embadurnadas los niños dejan en diversas superficies una de las primeras marcas subjetivas. Esas manos se crean en el momento en que dejan marca, en el momento de dibujar se dibujan. Es una cuestión de conquista no de aprendizaje:dejar una marca subjetiva no tiene que

ver con la capacidad intelectual ni con la condición artística. Para dibujar existe una sola y trascendente condición: hacerse de un cuerpo que sea capaz de dejar una marca. En los gráficos y en el dibujar se puede asistir al despliegue de una subjetividad en acción apareciendo algo de la imagen inconsciente del cuerpo, tal como propone Françoise Dolto.

El autor Ricardo Rodulfo en su libro *Dibujos fuera del papel De la caricia a la lectoescritura en el niño*, conceptualiza tres lugares de *apostamiento* en la estructura de la subjetividad.

El primer espacio es el cuerpo materno y la primera forma de dibujarse es la caricia. El segundo es el espejo, la forma de identificación es el rasgo y el tercer espacio es la hoja expresándose en el trazo. Lugares que no están dados desde el origen, el niño debe construirlos valiéndose de los materiales que le provee su constitución biológica junto a los ofrecidos por el mito familiar. La conquista de cada uno de estos espacios de apostamiento constituye una hazaña de la subjetividad, el niño va produciendo simultáneamente su propia corporeidad en tanto que subjetiva. Siguiendo la propuesta de Ricardo Rodulfo, planteamos que el primer encuentro que dibuja cuerpo es la caricia, se va armando cuerpo desde la ligadura de los sentidos.

Ahora bien, profundizando en los supuestos conceptuales de la autora Marisa Rodulfo, subrayamos el respeto por los dibujos como textos, la necesidad de darles un lugar diferenciado en el campo de la escritura, asociado con otros trazos y con lo obrado en los espacios del juego, la palabra, el modelado, etc.

La forma de interpretar los gráficos, los procedimientos de desciframiento de lo figurales en los niños se sustenta en los principios establecidos por Freud en *La interpretación de los sueños*: el interpretar los significantes que se repiten, la búsqueda de la secuencia. "(...) en tanto escritura de un deseo inconsciente que no se aprehende directamente sino en el curso de múltiples trasposiciones y deformaciones, el sueño aparece como una *producción*, fruto de un *trabajo* del psiquismo, y de ninguna manera como una simple expresión o traducción. Sobre estas bases así establecidas para el sueño hay que considerar la problemática que nos ocupa, la del grafismo infantil." (Punta de Rodulfo: 1993, p.24)

Lo figurales en la clínica psicoanalítica entonces tiene su antecedente en Freud y en la interpretación de los sueños. Sueño y gráficos se tornan homologables en tanto escritura en imágenes, se anudan en algo común que es la consideración por la figurabilidad.

Diversos autores, desde la especificidad de sus propuestas teórico-clínicas, han contribuido con sus aportes a enriquecer la lectura del grafismo.

Donald Winnicott, por su parte, ha sido un teórico de lo lúdico ubicando el acento sobre el jugar más que sobre el juego en sí mismo y ha aportado al terreno de la gráfica infantil su invención del juego del garabato, juego que se apunta en lo más esencial del dibujo: la fuerza

del trazo que libera la mano, desprovisto en su origen de la cuestión del sentido. Propone al niño, precisamente desde un lugar lúdico y desestructurado, la realización de una secuencia, lo cual propicia un desmontaje progresivo de la trama del proceso secundario. Podemos plantear que el garabato es pura energía pulsional (ello) que en determinado momento termina en un yo (cuando alcanza una organización, se transforma en una forma), en un gráfico organizado.

Morgenstern plantea que la secuencia de gráficos permite arribar a una narración gráfica. Algo de esto es retomado por Winnicott en el juego del garabato, juego que articula lo lúdico con el dibujo en una propuesta que permite que aparezca lo amorfo (ligado a lo originario), la fantasía y también el proceso secundario al encontrarle un sentido, transformarlo en una narración.

Dolto plantea que un niño que dibuja se dibuja concibiendo al grafismo infantil como un auténtico fantasma representado. En el trabajo clínico con el pequeño le pide que dibuje aquello que ha soñado o le da temor

### **El trabajo de la teoría en la clínica, hacia una lectura posible:**

El diagnóstico diferencial, poder precisar si el niño o el adolescente por quién nos consultan está atravesando un momento de crisis vital con el consiguiente trabajo psíquico implicado, una problemática instalada en la que la coordenada del conflicto nos permita arribar a la elucidación de una neurosis, si se trata de una detención en el proceso de constitución psíquica o un trastorno en la estructuración subjetiva, es de fundamental importancia en cuanto a las posibilidades de intervención y a la conducción de un tratamiento.

En este marco, enfatizamos conceptualizar el dibujo del niño analizando las condiciones de instalación en el espacio hoja (que da cuenta de cómo el niño habita su cuerpo y el espacio exterior), sus invariantes formales o significantes que se repiten en una secuencia gráfica, sus transformaciones, los colores (luminosidades e intensidades), como “suplemento originario”. Suplemento porque el niño está añadiendo algo nuevo que ni otros actos suyos ni el mito familiar tenían preestablecido.

Jeremías de 5 años de edad concurre a la consulta traído por sus padres.

En la primera entrevista su madre refiere: “Se sigue haciendo pis de nada. De 7 noches se hace 2 ó 3. A él no le interesa. Te avisa. (...) La maestra dice que habla mucho y que interrumpe el proceso de aprendizaje. Le cuesta esperar su momento. (...) Me preocupa que a él le dé lo mismo. Todo lo demás está bien.”

Sobre él su padre dice: “Lo veo muy aniñado, Clara (su hermana mayor) siempre fue una luz para todo”. “Tuvo tres años de estanque. Quedó en bebé hasta que empezó a hablar.” “Él es bebote, más lento.” (...) “Creo que le tiene miedo a la oscuridad.” (...) “Somos padres muy presentes.”

En el primer encuentro Jeremías plantea: “¿Qué hago acá?, no sé qué hacer.” ¿Por qué me invitaste acá? ¿Tenés hijos? A partir de dar cuenta del encuadre de trabajo y plantear el motivo de consulta referido por la pareja parental, expresa una serie de enunciados y de interrogantes que se despliegan y sobre los que se trabaja.

- No tengo problemas.
- ¿Cómo ayudas a las personas?
- ¿Y si es muy grave?
- ¿Y si no tienen cura?
- ¿Qué tengo? Tengo pisis porque me hago pis, ¿Sabés que lo tuve por muchos años?

Tiempo después dirá:

- ¿Vos qué eras? ¿Odontóloga?
- Como sos psicóloga ayudas a curar, a jugar y a dibujar.
- 

Freud sostiene que del “apetito de saber” de los niños es prueba el “placer por preguntar”, donde las preguntas elaboradas son el “primer intento de autonomía intelectual”. Allí el pensar se constituye en una conquista del yo y supone una prima de placer, por la prueba de no ser la repetición de lo ya pensado por el otro. Consecuentemente, se destaca la idea de autonomía como una condición no presente desde el inicio, sino que supone trabajo psíquico y un singular recorrido atravesado por el marco de facilitación - sofocación que aporta la pareja de padres en vinculación a los tiempos de organización de la psique. Ahora bien, dicho emplazamiento autónomo del pequeño, respecto del medio que lo rodea, su actitud de extrañamiento (en tanto distancia) frente a éste implica contemplar por un lado, la modalidad en el ejercicio de la función materna, paterna, así como por otro lado, los movimientos que se generan en la psique en torno a la caída de la omnipotencia en relación al funcionamiento e instalación del principio de placer y principio de realidad, en el marco dado por la creación. En este movimiento Jeremías encuentra el obstáculo.

Ahora bien, se delimitan distintas modalidades de expresión: hablar, jugar, graficar, modelar, a través de las cuales se puede verificar el trabajo simbólico en el que el niño se halla abocado, el pasaje de un tiempo lógico a otro sobre la base de la transferencia. Los tiempos de la constitución de la subjetividad se vuelven a tramitar, a transitar a través de los dibujos. Para interpretar el analista requiere de una secuencia. Una intervención posible es pedir al niño que dibuje lo que cuenta, un sueño, un miedo, etc. Contemplando la coordenada de la singularidad del encuentro, sostenemos que cada niño y cada analista hallan las formas particulares de inaugurar y sostener el diálogo analítico, por ende el juego, el gráfico, se constituyen en transferencia.



Finalizada una entrevista, y en función de lo hasta allí trabajado, acordamos con Jeremías que en el próximo encuentro realizaría un dibujo. Es así, que a la siguiente semana concurre con la producción gráfica, habiéndole dicho a su madre que era una tarea que él debía realizar en su casa para luego entregármela. Al preguntarle luego sobre esto refiere, “lo dibujé en mi casa para hacer más rápido porque acá quería venir a jugar.” Tiempo después en torno a la posibilidad de mentir dirá. “A veces miento yo para que los otros se lo crean. Eso no es pelear, es sólo decir cosas que no pasaron.”

Decimos entonces que subjetivamente el niño ha atravesado por determinadas operaciones para llegar a dejar una marca. La palabra, el poder dejar un trazo en el espacio de la hoja da indicios del momento de la constitución subjetiva por el que está transitando el niño. Para poder hacer uso de sus manos tiene que constituir las subjetivamente, representa un punto de llegada para el cual tiene que recorrer un largo camino, donde el punto de partida es el cuerpo materno.

Respecto de su producción gráfica, en sesión reproduce el dibujo que había traído de un monstruo a partir del cual dice: “Soy yo. ¡Viste que soy gigante!” “Este es el pis”, enunciados que realiza y se acompañan de signos de placer. En referencia a los múltiples ojos que tiene el monstruo expresa, “¡Puede mirar pero tantas cosas, tantas! ¡Si te dijera!” **(Figura 1)** “Me gustan los monstruos, las películas de terror. Los de MonsterInc no son tan ‘asustantes’.”

“Le tengo miedo a los muertos.” (...) “Una vez vi un gatito muerto en la calle, otra vez vi un sapo muerto.” (...) “Los muertos se acuestan en un cajón, cierran los ojitos y ponen las manos así”, realizando cada uno de los movimientos que relata. (...) “Los vi en las películas, mis papás no me dejan ver películas de muertos. Siempre me despierto a la madrugada y miro la tele y nadie me ve ni me escucha porque la pongo bajito.” Tiempo después dirá: “Una vez le pedí a mi papá que me lleve al cementerio así veía un zombi, ¿sabés qué pasa si se comen el ‘cerebro’?, te convierten en un zombi”.

En posteriores sesiones dirá Jeremías: “¿Qué pasaría si cae un meteorito en la tierra? ¿Puede caer un meteorito en la tierra y matar a toda mi familia? Si viene el meteorito yo voy a correr y saltar, y voy a darle un golpe en el costado que va a partirlo en un montón de pedacitos. Así no va a poder matar a toda mi familia.” Sobre ello realiza la siguiente producción gráfica. **(Figura 2)**

Si el trayecto identificatorio del niño se despliega en los términos esperables, este magma de sensaciones es sepultado por la represión originaria constituyendo un sólido basamento sobre el que se puede instalar una red de marcas diferenciales que componen lo más arcaico de la corporeidad, fijaciones de lo pulsional que PieraAulagnier ha conceptualizado como pictogramas, de acuerdo a lo trabajado por Marisa Rodulfo (Punta de Rodulfo: 1993) “Establecida su condición

de escritura pictogramática, lo cual le da una dimensión tópica en la metapsicología psicoanalítica, (...) este garabato - magma no es sólo masa sino primordialmente energía.” (p.78)

De este modo, a través del dibujo es posible situar en qué momento de la constitución y con qué obstáculos la psique se encuentra; así como dar lugar a vías posibles de intervención que conduzcan al emplazamiento de modos de recomposición simbólica posibilitando, en este caso, un tope a la satisfacción pulsional directa. Por tanto, desde el inicio de la partida, el dibujo como producción subjetivante podrá propiciar el pasaje de la satisfacción pulsional directa, hacia la caída de la omnipotencia con el consecuente predominio del principio de realidad.

### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aulagnier, P. (1992) El aprendiz de historiador y el maestro brujo. Buenos Aires, Argentina. Amorrortu Editores.
- Bleichmar, S. (1993) La fundación de lo inconciente. Buenos Aires, Argentina. Amorrortu Editores.
- Freud, S.: (2005) Tres ensayos para una teoría sexual. Tomo VII. Obras completas. Buenos Aires, Argentina. Amorrortu Editores.
- Punta de Rodulfo, M. (1993) El niño del dibujo. Estudio psicoanalítico del grafismo y sus funciones en la construcción temprana del cuerpo. Buenos Aires, Argentina. Paidós Psicología Profunda.
- Rodulfo, R. (1999) Dibujos fuera del papel. De la caricia a la lectoescritura en el niño. Buenos Aires, Argentina. Paidós Psicología Profunda.
- Winnicott, D. (1971) Realidad y Juego, España. Gedisa Editorial.
- Winnicott, D. (2009) Exploraciones psicoanalíticas II. Buenos Aires, Argentina. Paidós Psicología Profunda.